

EL TOGADO DE POMPELO: DEL FORO ROMANO AL MUSEO DE NAVARRA

Mercedes JOVER HERNANDO
mercedes.jover.hernando@navarra.es

iMe estás leyendo! ¿Te interesa mi *narratio*? Entonces, voy a contarte lo que se de mi historia.

Tengo muchos años. Más de mil ochocientos. Y ni siquiera sé quién soy. ¿Cómo era, qué hacía, quienes eran mis coetáneos, qué edad alcancé? ¿Dónde nació, cómo viví? Lo referido a mi persona es toda una incógnita y veo muy difícil despejarla. Aunque nada es imposible.

Porque yo soy una escultura. Una escultura romana de bronce fundido, que mide 127 cm de altura. Se me conoce como el Togado de Pompelo y soy acéfalo, no tengo cabeza, ya que, en mi época, una escultura de bronce de tamaño natural era un objeto muy caro y valioso, por lo que estaba diseñado para ser reutilizable. Cuando la persona a la que representaba ya no era relevante, me colocaban un nuevo retrato, otra cabeza, y yo seguía representándola en efigie. No cabe duda de que la cultura romana era pragmática.

Parece ser que yo estaba en lo que fue el foro romano de la ciudad de Pompelo, el centro político, cultural, social y religioso de la urbe que Pompeyo fundó en el último cuarto del siglo I antes de Cristo. Por mi tipología se me ha datado en la primera mitad del siglo II de nuestra era. Quienes me han estudiado se basan en la manera como llevo colocada la toga, pues al igual que ahora, la vestimenta también estaba entonces sometida a modas; sus cambios permiten hacer estudios comparados y establecer cronologías. De ese modo, mi edad en 2023 rondaría los 1.870 años. En el foro de Pompelo me erguí hasta un momento indeterminado.

En la actualidad, desde el 17 de junio de 2022, estoy en la sala 15 del Museo de Navarra, en Pamplona. Me ha traído de vuelta a mi ciudad, Pamplona-Pompelo, el Servicio de Museos (Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana, del Departamento de Cultura y Deporte del Gobierno de Navarra). Para ello un equipo encabezado por Susana Irigaray Soto ha trabajado de manera incansable y discreta, con tenacidad, durante casi cuatro años. Aquí estoy muy feliz, me siento en mi lugar y deseo permanecer en él para siempre. Sé que el mismo equipo que me ha traído trabaja para ello, con la misma ilusión.

Ya te he dicho que no sé muchas cosas sobre mí. Esto va a cambiar en los próximos años, ya que la Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana ha recabado estudios, técnicos y científicos,



El Togado de Pompelo.

Imagen publicada por primera vez en 1911 por Julio Altadill, prestigioso miembro de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, y que ha permitido la identificación de la pieza en el siglo XXI.

Cabe observar cómo su estado de conservación era precario y presentaba la mano izquierda con la palma hacia arriba.

que van a arrojar mucha información sobre mí. Desde que llegué a Navarra un abultado número de especialistas trabaja intensa y transversalmente. Hemos de tener algo de paciencia.

Fotografía extraída del catálogo de la exposición temporal "The Fire of Hephaistos" que tuvo lugar en Estados Unidos en 1996. La firmante del artículo, Carol Mattush, ayudó a Manuel Olcina a identificar la pieza como el Togado de Pompelo.

Fue en el transcurso de un congreso especializado sobre grandes bronceos romanos desarrollado en Alemania en 2015. Puede verse como la escultura había sido sometida a un tratamiento de conservación, en el que su mano izquierda se colocó con la palma hacia abajo.

Sin embargo, sí que puedo contarte otras cosas sobre mi historia material, sobre cómo ha sido mi vida en los últimos trece decenios, gracias a los datos que la comunidad científica y universitaria ha ido descubriendo y difundiendo. Fíjate que he viajado mucho, a pesar de mi aspecto estático. Y estoy realmente sorprendido de lo enorme que es el mundo y de lo globalizado que está, aunque perteneciendo yo a la Roma imperial, el mundo para mí ya era grande y la cultura también estaba globalizada en mi época.

Todavía no sabemos con certeza cuándo ni cómo desaparecí de la vista de la ciudadanía de la actual Pamplona, lo cual siento mucho, pues soy curioso y me gustaría conocer todo lo posible sobre esa etapa en la que cumplí una función activa. Digamos que como estatua de bronce de gran tamaño tuve un trabajo de representación importante en el Foro de Pompelo. Ahora bien, estoy bastante informado de una parte del resto de mi pasado reciente, de mi historia en el último siglo y cuarto, que ahora se va a perpetuar, pues ya soy patrimonio cultural, toda vez que signífico mucho para la sociedad, que puede acceder a verme y estudiarme. De la importancia que esto tiene hablaré más adelante.

Corría el año del señor de 1895 cuando, excavando la fosa necesaria para la cimentación de la nueva casa que se estaba construyendo en la actual calle Navarrería nº 16, a unos tres metros de profundidad, bajo una gruesa losa, se descubrió un amasijo de metal: ¡era yo! y, al parecer, estaba fragmentado en varios trozos. El hallazgo no sorprendió tanto entonces como pudiéramos pensar ahora. Ya se sabía que en esa zona habría estado el foro romano; de hecho, la propia Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, cuya encomiable labor no debemos olvidar nunca, había realizado una prospección arqueológica en ese lugar, antes de que empezaran las obras. Pero es que yo aparecí a mucha profundidad y en un sitio que era de difícil acceso, máxime cuando el anterior edificio que se erguía en el mencionado solar, aún no se había de-



tribado. Mi descubridor y propietario, el maestro de obras José Aramburu y Elizaga, me puso a disposición y me dejó en depósito en la Comisión de Monumentos. Todo esto lo sabemos por lo recogido en las actas de las reuniones de la Comisión y por las noticias que publica Juan Iturralde y Suit en el boletín de dicho órgano, el Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra.

Imagino, no es posible saberlo pues no aparece mencionado en las actas ni boletines, que entonces me restauran y tomo el aspecto de la foto mía más antigua que se conoce, la que publicó en 1911 Julio Altadill en la página 681 del volumen I de la "Geografía General del País Vasco Navarro", obra dirigida por F. Carreras Candi. Algo que nunca podré, podremos, agradecerle lo suficiente, ya que gracias a esto se me ha podido difundir. Mi imagen y yo hemos sido citados en la historiografía posterior y ello ha permitido que sucesivas generaciones de arqueólogos y arqueólogas me hayan conocido... e incluso reconocido. Si sigues leyendo lo entenderás.

Aparecí aplastado y en fragmentos. Si te fijas bien en la foto de 1911 y me has visitado en el Museo de Navarra, verás que entonces me pusieron la mano izquierda con la palma hacia arriba, al revés de cómo la tengo ahora. En manos de la Comisión, según lo recogido en sus propias actas, estuve hasta el 1906, cuando mi dueño me reclamó a través de una carta. En ese momento empiezo a circular en el mercado internacional del arte y antigüedades y se pierde mi rastro.

Mi historia continúa en Francia, sin que se sepa cuándo ni cómo salí de Pamplona. Durante años pertenezco a una colección particular francesa; de hecho, hasta el siglo XXI la bibliografía me considera una escultura galorromana. En la década de los setenta del siglo pasado estoy en Versalles. En los ochenta, el anticuario N. Koutoulakis me vende en su comercio de París y, en un momento indeterminado, viajo a los Estados Unidos de América. Sigo en el mercado de las antigüedades. El millonario J. W. Kluge (1915-2010) me adquiere en la subasta de la Royal-Athena Galleries, de Nueva York, en el año 1985, casi un siglo después de mi hallazgo. Mi nuevo dueño me presta a la exposición temporal "The



Imágenes del Togado de Pompelo a su llegada al Museo de Navarra en 2022. Es la primera vez que vemos su parte trasera. (Foto J.L. Larión. Museo de Navarra)

Fire of Hephaistos: Large Classical Bronzes from North American Collections”, organizada por la Harvard University Art Museums de Cambridge (Estados Unidos) en 1996, y se me estudia y presenta en la página 343-346 del catálogo del mismo título, donde la historiadora C. C. Mattusch escribe sobre mí. Para entonces ya me habían aplicado un nuevo tratamiento de conservación y colocado la mano izquierda como la presento ahora: con la palma hacia abajo. El jueves 9 de diciembre de 2010 me subastan de nuevo en Christie’s Nueva York, como atestiguan las páginas 140 y 141 de su catálogo. Pero nadie me adquiere en subasta pública.

En 2012 soy de nuevo prestado temporalmente para la muestra “Dialogues between Art & Design” de la Phillips de Pury & Company en Nueva York. Otra vez más aparezco reproducido en la publicación que lo acompaña (p. 45). Lamentablemente, todo ello no me descubre a quién pertenezco.

En 2015, en su intervención en el congreso sobre grandes bronceos romanos celebrado en Aalen (Alemania), el arqueólogo M. H. Olcina Doménech, director técnico del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, proyecta la única imagen mía que conoce la bibliografía española... sí ¡la de Altadill de 1911!, refiriéndose a mí como el desaparecido “Togado de Pompelo”. En la sala está C. C. Mattusch, de la George Mason University, firmante de mi estudio en el catálogo de la exposición en

Norte América que tuvo lugar en 1996 quien reconoce en la antigua foto a la pieza, que ella ha estudiado en los Estados Unidos. A continuación, allí y entonces, hablan las personas expertas: está claro, no soy una escultura romana desaparecida, ni soy de origen francés, ¡soy el Togado de Pompelo y estoy en Nueva York! ¿Pero de quién soy?

Ese mismo año dos arqueólogos doctorandos Luis Romero (Universidad de Navarra) y Rubén Montoya (Universidad de Leicester. Gran Bretaña) publican su artículo “A Rediscovered Togatus from Pompelo” en los Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra nº 23, 2015, págs. 279 - 289. En este artículo se me estudia tipológicamente, se me fecha en la primera mitad del siglo segundo y se fija mi procedencia. Soy el Togado de Pompelo, uno de los trece únicos togados de bronce romanos conocidos en el mundo. Mi relevancia es mucha. Al haber conservado completa mi mano derecha puede verse que porto un atributo, que resulta ser de difícil comprensión. Recientemente ha sido identificado como un “aspergillum” y tendría un uso ritual, sirviendo para esparcir un líquido; su equivalente sería el aspersorio o hisopo cristiano. Este elemento que porto es muy poco común, apenas se conocen togados que lo lleven, aunque claro hay que tener en cuenta que es muy raro que con tanta antigüedad las esculturas de gran tamaño hayamos conservado las extremidades. Yo he tenido suerte. Se ha podido identificar gracias a paralelos encontra-



Vista de la exposición temporal en la sala 15 del Museo de Navarra en junio 2022. Comisariada por los arqueólogos Jesús Sesma Sesma y Luis Romero Novella, se da a conocer la pieza contextualizada en la exposición permanente del museo, resaltando su carácter de Togado excepcional y cómo se han valorado y protegido los bienes culturales: de antigüedad a patrimonio cultural. (Foto JL Larión. Museo de Navarra)

dos en relieves y altorrelieves romanos y, desde luego, la comunidad científica sigue estudiándolo.

Por cierto, me llaman el Togado porque visto una toga. ¿Sabes qué es? La toga era una prenda característica y distintiva de la Antigua Roma, consistente en una larga tela semicircular, de grandes

dimensiones, de entre 3,5 y 6 m de largo. Se colocaba sobre los hombros y alrededor del cuerpo. Generalmente se tejía con lana blanca y se llevaba sobre una túnica. Era una prenda que vestíamos los hombres y un símbolo de estatus. "Yo" no fui un ciudadano cualquiera. Me ayudaban a colocármela correctamente, pues debía portarla con dignidad.

La mediación del Togado de Pompelo visibiliza cómo esta escultura representaba en bronce a alguna figura relevante de la cultura romana. La Toga que lo caracteriza era una prenda de vestir que el hombre se colocaba con ayuda, como puede verse en la proyección de la propia sala del museo, que nos invita a reflexionar sobre el tipo de vida que habría llevado aquél a quien el Togado de Pompelo representaba en efigie, en el Foro de Pompelo en la primera mitad del siglo II después de Cristo. (Foto JL Larión. Audiovisual Arena Comunicación. Museo de Navarra).



El Togado de Pompelo: del foro romano al Museo de Navarra

El último texto que os he citado, el del 2015, está escrito en inglés y de este modo llega al actual propietario, residente en Nueva York, quién a través de una persona intermediaria que habita en Londres, acaba contactando con el Servicio de Museos a finales de 2018. Comienza entonces el trabajo interno de la Administración Foral de Cultura, callado, riguroso y en pro de toda la ciudadanía navarra, que ha permitido que yo, el Togado de Pompelo, regrese a Pamplona, donde llegué discretamente el 13 de mayo de 2022.


Amigo lector, amiga lectora, te imagino feliz porque yo esté en el Museo de Navarra e indignada por haber estado desaparecido durante tantos años. Te preguntarás ¿cómo es posible que una pieza tan relevante, un bien cultural saliese de la ciudad, de Navarra y del país con tanta facilidad? Lo entiendo, pero no podemos juzgar el pasado con la mentalidad y la legislación actual. En el momento de mi hallazgo la normativa vigente establecía que el propietario de un terreno o quien hallara lo que en su subsuelo hubiese, era dueño asimismo de todo lo que encontrase. Por lo tanto, estaba claro que yo pertenecía a título privado al maestro de obras que me halló. Seamos justos y reconozcámosle la sensibilidad de haberme entregado temporalmente a la Comisión de Monumentos. Esto permitió que yo fuese restaurado, estudiado, fotografiado y difundido... hasta ser identificado en el siglo XXI. No se puede cuidar como se debe lo que no se conoce. Y lo que no se conoce, no se ama. De ahí la importancia de ser patrimonio cultural. Por todo ello es justo agradecer vivamente a mi actual propietario que haya tenido la sensibilidad de acceder a la solicitud de préstamo que recibió y que de manera absolutamente generosa haya permitido que saliese de su casa y de su país, con lo que ello significa de gestiones y trámites legales. Gracias a esta persona, he pasado de ser una pieza de coleccionista mal identificada a un bien cultural de relevancia.

La propiedad privada de las entonces denominadas "antigüedades" y hoy "bienes culturales" ha sido reconocida por la normativa que ha estado vigente hasta la Ley del Patrimonio Histórico Español de 1985, que establece -con mucho sentido- que el patrimonio arqueológico es un bien de dominio público, es decir pertenece a toda la comunidad y por ello, cuando algo es descubierto pasa directamente a manos de la administración.

Si quieres saber más sobre mí, puedes hacerlo en el siguiente enlace y escuchar las conferencias de Jesús Sesma Sesma (Dr. arqueólogo del Gobierno de Navarra) y de Luis Romero Novella (Dr. arqueólogo), quienes han sido los comisarios de mi presentación en el Museo de Navarra:

* [El togado de Pompelo—Conferencia](#)
(Youtube—@CulturaNavarra)

Y por supuesto, puedes visitarme en la sala 15 del Museo de Navarra. Te espero.

Por cierto, cuando me desenterraron en la pamplo-nesa calle Navarrería, fui hallado junto a una bellísima pequeña escultura de bronce, que representa la cabeza de una deidad romana. Nuestra historia material desde 1895 ha sido parecida, pero ella aún está en paradero desconocido. Si la ves, sería bueno que lo contases, para que la conozca también toda la sociedad. Esta es su foto, que publicó la Comisión Provincial de Monumentos Históricas y Artísticas de Navarra en su Boletín. 

Hermosa, ¿verdad?

La autora es la actual directora del Museo de Navarra.



Imagen de divinidad femenina. Hallada en la calle Navarrería 16, a la vez que el Togado de Pompelo.

Se encuentra en paradero desconocido.

*(Archivo Municipal Pamplona/
Colección Municipal.
Autor desconocido, 1895 ca.)*